

# COMEDIA NUEVA.

## EL EMPERADOR

### ALBERTO I.

# Y LA ADELINA,

## SEGUNDA PARTE,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Emperador*, Alberto Primero.  
*Wilkin*, su Guardia de Corps.  
*El Baron de Tecel*.  
*El Conde de Walton*, Capitan de Guardias.  
*Derik*, Tallista.  
*Madama Wilson*, Madre de

*Adelina*, amante de Wilkin.  
*Welfor*, Sargento.  
*Arnoldo*.  
*Damas*.

### ACTO PRIMERO.

*Dilatada campaña, al foro las murallas y capiteles de la Corte de Viena: á la izquierda casa rústica, y junto á ella estará la puerta de una cueba que sirve de granero, con su cerradura natural. Por la puerta de la casa sale Welfor de Labrador con báculo: observa cuidadosamente, y con extremos de sentimiento, si alguien puede verle. Saca y mira su reloj: vuelve á observar, y despues se dirige lentamente á la puerta de la cueba, llevando la llave en su mano la abre, y diciendo dos versos dentro de ella saca despues de la mano al Baron de Tecel, vestido igualmente de Labrador, el que se recela al principio vivamente.*

*Welfor.* Son las cinco de la tarde, á nadie en el campo advierto: abriré la puerta, pues todo está como deseo.

Salid, Señor, de esa obscura triste mansion, de ese encierro en que os tiene la desgracia para causar mi tormento. Sí, mi discípulo el Baron



de Tecel que del Imperio  
 fué el asombro, hoy verle en esta  
 triste situacion! No puedo,  
 no puedo esto recordar  
 sin que turbado el aliento  
 con el dolor no arrebate  
 de los labios los acentos.

*Baron.* Sosiega noble Werflor  
 esa inquietud, que á tu pecho,  
 y á tu tierno corazon  
 despedaza. Bien comprendo  
 lo bien que hice en distinguir  
 siempre, la constancia y zelo  
 con que supiste educarme  
 y en buscar en tí el remedio  
 de mi adversidad.

Ya sabes  
 el caso que dió fomento  
 al estado en que me miro,  
 mas no pienses, que por esto  
 me ha de quitar el temor  
 la satisfaccion que anhelo;  
 la tengo tan meditada  
 es tan cierta, y tan horrendo  
 su semblante, que Adelina  
 su Madre, Derick, y el mismo  
 Wilkrin serán de sus iras  
 los infelices trofeos,  
 y aun al mismo Emperador  
 tocará de los incendios  
 de mi venganza una parte  
 bien grande, y veré cubiertos  
 de la amargura y espanto  
 á mis ribales temerarios.  
 Esto pienso hacer Werflor,  
 mas sin tu favor no puedo.

*Werfl.* ¿Sin mi favor? Y dudais  
 tenerle, habiendo en el seno  
 de mi corazon, aquella  
 porcion de amor, y aquel peso  
 de audacia que son precisos  
 para producir efectos,  
 que logren con lo aparente  
 fomentar lo turbulento?  
 Mi corazon conoceis  
 pues he sido vuestro Maestro,  
 con cuya Doctrina y muchas  
 máximas que fui imprimiendo

en vuestro corazon, pude  
 lisonjearme de haber hecho  
 en el pensar otro yo,  
 pero siéndome molesto  
 tratar con los cortesanos,  
 émulos de mis proyectos,  
 compré esta casa de campo,  
 y la hacienda que poseo,  
 donde vivo retirado  
 de la Corte, ya hace tiempo  
 me buscasteis con recato,  
 me expresasteis por extenso  
 vuestras desdichas, y yo  
 menospreciando los riesgos oculté  
 con este traje  
 los esplendores excelsos  
 que heredasteis en la cuna,  
 y os puse en ese granero  
 sepultado, por quitar  
 que los criados indiscretos  
 maliciasen; quando todos  
 entregados al sosiego y descanso  
 están; gustoso  
 os administro el sustento,  
 y os persuado á la venganza  
 pues solo con ella, espero  
 que calmen todas las ansias  
 que en veros así, padezco.

*Bar.* Otra vez, Werflor mis brazos  
 expliquen quanto agradezco  
 tu noble constancia. Amigo,  
 se va á acercar el momento  
 de mis suspirados gozos,  
 y has de ser el instrumento  
 que los facilite.

*Werfl.* Pues  
 á que aguardais, conociendo  
 que ya en mis postreros dias,  
 solo eso es lo que apetezco?  
 Yo, por vuestro orden, pasé  
 (pues tan cerca la tenemos)  
 muchos dias á la Corte  
 con un disfraz, desmintiendo  
 quien soy; supe en ella como  
 apénas su casamiento  
 hubo Wilkin celebrado  
 con Adelina, pusieron  
 las fuertes tropas del Turco



en arma á todo al Imperio:  
que entre otros muchos  
salió á campaña el Regimiento  
de Vaden, de que es Wilkin  
Capitan, y que por esto  
trocó por iras de Marte,  
dulces caricias de Venus,  
con que hallándose Wilkin  
en la guerra, considero  
que puede su ausencia dar  
margen á útiles proyectos.

*Bar.* ¿Quién lo duda? Por lo mismo,  
y para que los que tengo  
meditados se principien,  
te encargué, que con secreto  
y maña proporcioneses  
un vestido de Sargento,  
que estuviese ya algo usado,  
y fuese del Regimiento  
de Wilkin, porque importaba  
para lograr mis intentos.

*Welf.* Y ya os dixe, me valí  
para adquirirle de medios  
que saben lograr el fin  
sin que se malicie de ellos.

*Bar.* Pues hoy Werflor determino  
que nuestro ardid principiemos,  
y supuesto que Wilkin  
está en la campaña, espero  
con una carta que tú  
echarás en el correo  
para él, conseguir que beba  
mas prontamente el veneno,  
y que le toque su parte  
al Emperador Alberto.

*Welf.* Bien dices.

*Bar.* Ven, te instruiré  
de todos mis pensamientos  
para que los executes;  
mi regocijo es extremo  
al ver que á mis enemigos  
un golpe mortal prevengo:  
porque si consigo entrar  
(segun lo tengo dispuesto  
en la casa que fué mia,  
y habitada es hoy por ellos;  
en una pequeña pieza  
que se fabricó de intento,

y es de todos ignorada,  
(pues se habre con un secreto  
á mí solo reservado)  
podré estar oculto el tiempo  
que tenga por conveniente  
para lograr mis deseos,  
sin temor de que por nadie  
me pueda ver descubierto.

*Welf.* Ahora sí, señor amado,  
que dais testimonio pleno  
de ser discípulo mio,  
pues inhexorable os veo  
á executar....

*Bar.* A vengarme.

*Welf.* Con rigor....

*Bar.* El mas cruento....

*Welf.* Para que quede inmortal....

*Bar.* Para que se observe eterno....

*Los 2.* El gran nombre de Tecel,  
y de Werflor su Maestro.

*Vanse por la Cueva.*

*Salon corto, salen Madama Wilson  
y Adelina.*

*Mad.* Si hija mia, sí, Adelina  
amable, los justos cielos  
ampararon nuestra causa,  
y nuestro mal concluyéron.  
¡Ah, bendita providencia!  
con que admirables rodeos  
sabes premiar la virtud,  
y castigar lo perverso.  
En nosotros, hija mia,  
está claro uno de aquellos  
mas asombrosos prodigios  
de nuestro Dios: instrumento  
hizo de un acaso, para  
nuestra dicha, así lo creo;  
si es que puede haber en Dios  
acazos sin ser misterios.  
Nos ha colmado de bienes  
nuestro Emperador excelso,  
y de honras. ¡Qué Soberano!  
¡Qué corazon! Yo no puedo  
su grandeza recordar,  
su bondad, virtud y zelo  
por sus vasallos sin que  
enternecido mi pecho  
de júbilo, no conceda



á mis ojos, raudal tierno,  
*Adel.* Todo eso es así, Señoras;  
 estaban de horror cubiertos  
 nuestros tristes corazones:  
 la amargura y desconsuelo  
 los alimentaba, y quando  
 vimos nuestro abatimiento  
 llegar á lo sumo, quando  
 un enemigo encubierto  
 poderoso, y con el rostro  
 de amigo, y asilo nuestro,  
 á nuestra última desgracia  
 conspiraba torpe y ciego,  
 nos alargó su piadosa  
 benéfica mano el cielo;  
 y á un traidor como Tecel  
 opuso un hombre tan lleno  
 de lealtad, como Derik,  
 por cuya virtud y zelo,  
 nuestro augustó Emperador  
 nos libertó de funestos  
 golpes, que nos preparaba  
 la perfidia, y en efecto,  
 sobre la faz de la tierra  
 (desde los pálidos senos  
 de la miseria) nos puso.  
 Hasta la casa del mismo  
 tirano que á mi inocencia  
 persiguió con tanto empeño,  
 nos dió, que es ésta: en mis bodas  
 quantos prodigios se vieron  
 de su magnanimidad!  
 Todo esto, Madre lo tengo  
 en mi corazón presente,  
 y mi júbilo es extremo  
 viendo nuestra situacion.  
 Mas como en este destierro,  
 en este valle de llantos,  
 jamas puede haber contento  
 sin pena alguna, es tanta  
 Señora, la que padezco,  
 que me hace desconocer  
 la fortuna que poseemos.  
*Mad.* Ya la ausencia de tu esposo  
 Wilkin, causa tu tormento  
 y el mio.  
*Ad.* ¡ Su ausencia! ¡ oh Madre!  
 su ausencia le ofrece riesgos

á su vida los mas grandes,  
 siempre en campaña está expuesto  
 el buen soldado á perderla.  
 No tiene hora cierta.  
 Ah cielos,  
 Puede ser que en la que estamos  
 Wilkin, ya no sea, el peso  
 de reflexion tan amarga  
 rompe de dolor mi pecho.  
*Mad.* Soniega, hija mia, todo  
 lo que has referido es cierto,  
 porque el que en una campaña,  
 con mas honor, con mas zelo,  
 y mas espíritu sirve  
 conforme va destruyendo  
 los enemigos, se acerca  
 mas al peligro tremendo:  
 y nuestro amable Wilkin  
 puede qué... ¡ Hay Dios!  
*Sale Derik.* ¿ Qué es esto?  
 Siempre entregadas al llanto,  
 y á la amargura os advierto?  
 Despues que nuestro gran Dios  
 soltó un torrente completo  
 de bondad sobre nosotros,  
 deberemos ser tan necios,  
 tan ingratos á su mano  
 benéfica, que le demos  
 en vez de alabanzas, llantos,  
 y en vez de gracias, lamentos.  
*Ad.* Ay Derik,  
*Mad.* ¡ Ay fiel amigo!  
*Ad.* Mi amado esposo...  
*Mad.* Mi tierno  
 hijo.  
*Ad.* En la guerra...  
*Mad.* En campaña...  
*Der.* ¿ Y qué tenemos con eso?  
 La campaña es otra cosa,  
 que un taller, el mas perfecto  
 donde el honor se acrisola  
 y se eterniza el esfuerzo?  
 El soldado valeroso  
 que respira un noble aliento  
 á quien sirve en ella, á Dios,  
 al Rey, y á la Patria: luego  
 habrá un christiano tan malo,  
 tan bárbaro, tan perverso



*La Adelina, segunda Parte.*

que por su Dios, Rey, y Patria,  
no pierda el último aliento?  
el soldado que en la guerra  
no se expone á todo riesgo  
es un vil, es un cobardón  
é indigno de aquel acero  
que cine, y aun del honor  
que le dió su nacimiento;  
y los padres, que insensatos  
lloran, ó se afligen viendo,  
que sirven al Rey sus hijos,  
son otra cosa, qué objetos  
de la vileza, vasallos  
sin fé, ley, ni amor, miembros  
corrompidos del Estado?  
Los jóvenes de honor llenos  
reconocen que la guerra  
es del honor noble lecho,  
y el teatro glorioso, donde  
se hacen sus nombres eternos;  
ó ya vivan, ó ya mueran,  
esta es la campaña, y esto  
quien de ella se queja. Ved  
si con razon me enfurezco.

*Mad.* Pero no hemos de sentir  
á Wilkin.

*Ad.* ¿Al dulce dueño  
de mi corazón, no es justo  
compadecer en su riesgo?

*Der.* No señoras; pues si muere  
la ley de Dios defendiendo,  
¿no será mas acreedor  
á envidia que á sentimiento?  
Ademas, que yo confío  
en nuestro Dios siempre inmenso,  
que el Señor Wilkin saldrá  
de la guerra, alegre, bueno,  
y triunfante; que vendrá  
á su casa, y nuestros tiernos  
brazos, y ojos admirar  
sabrán aun Heroe; que luego  
al Emperador verá,  
le contará los progresos  
de la guerra, y enemigos  
que por su espada murieron;  
y este invicto Soberano  
su constancia, y valor viendo  
le dará nuevos honores,

le ascenderá á otros empleos  
grandes, y para nosotros  
seran su fama, y ascensos  
satisfaccion tan gloriosa  
que locos con el contento  
correremos abrazarle  
otras mil veces lo ménos.

*Ad.* ¡Ay Derick! vuestras palabras  
introducen en mi pecho  
la mas sensible alegría.

*Der.* ¿Y qué gusto será el verlo  
quando me diga Derik,  
amigo creéis que he muerto  
con esta luciente espada  
y brazo mas de trescientos  
perseguidores del nombre  
de Jesuchristo? Yo tiemblo  
solo en pensarlo, de gozo  
y sin poder deterlo  
corre mi llanto, Señoras.

*Mad.* A mí me pasa lo mismo,  
y mi corazón parece  
sale en lágrimas desecho.

*Sale Arnoldo corriendo.*

*Arn.* Señoras....

*Mad.* Tiemblas?

*Der.* ¡Híblas!

Dí que es eso?

*Arn.* A mis palabras confunde  
el júbilo que poseo;  
para entrar á veros, pide  
vuestro permiso, un Sargento,  
Señoras, bastante anciano,  
y del propio Regimiento  
de mi amo Wilkin.

*Las 2.* Pues dile entré corriendo.

*Vase Arnoldo.*

*Ad.* Corramos á recibirle

Madre, Derick.

*Mad.* Vamos.

*Der.* Presto.

*Sale Welfor de Sargento.*

*Mad.* Entrad, venerable anciano.

*Ad.* Venid amigo.

*Der.* Su aspecto  
es de un buen soldado.

*Welf.* Quien  
es Señores... No me acuerdo,



Ah, sí: Adelina, la esposa  
de Wilkin, aquel guerrero,  
cuyo nombre vivirá  
á competencia del tiempo.

*Adel.* Yo soy Adelina, amigo.

*Wersf.* ¿Vos Señora?

¡Ah justos cielos!

*Mad.* ¿De qué os admirais?

*Ad.* ¿Por qué

os suspendeis?

*Wersf.* Me suspendo,  
porque contemplando estoy  
en vos aquel dulce objecto  
de las amantes ternezas

de Wilkin. Desde aquí empiezo

á sembrar con mis palabras

mortal tóigo en sus pechos.

¡Ah Señoras! Quántas veces

le oí celebraros; ¿pero

el Señor Derick, quién es?

*Der.* Un fino servidor vuestro.

*Wersf.* Perdonad si os mortifico

con este abrazo... no puedo

contenerme, para vos

en el instante postrero

de su vida me le dió...

¡Ay Dios! me falta el aliento.

*Ad.* ¿Quién?

*Der.* Amigo, qué decís. *Admirados.*

*Mad.* Hablad por Dios.

*Wersf.* No me atrevo

porque el golpe mas atroz

en mis voces os prevengo:

que efectos tan admirables

vá mi exórdio produciendo.

*Ad.* Madre mia.

*Mad.* Hija.

*Der.* Hablad.

*Wersf.* Pues lo quereis me resuelvo,

Wilkin, fué mi capitan

tan valeroso, y resuelto

que en la batalla postrera,

lleno de christiano zelo

en lo mas vivo, y mas fuerte

del combate entró, y rompiendo

de Tuiros un peloton

su activo brazo, su acero

invencible, fué el eclipse

de las medias lunas; pero

hiriéndole su caballo,

cayó rendido en el suelo:

los enemigos, sobre él

se echaron, y como hambrientos

canes, por distintas partes

aquel magnánimo pecho

rasgaron dándole muerte

tan sensible, qué...

*Ad.* Yo muero...

*Cae en los brazos de Madama.*

Madre mia.

*Mad.* Sostenedme,

Derick.

*Der.* Como podré hacerlo

si apenas respiro.

*Arnold.* sostiene á Madama.

*Arn.* Señoras, golpe tremendo?

*Der.* Elisabetá, Matilde,

venid, ayudad.

*Salen algunas Damas.*

*Dam.* ¿Qué es esto?

*Wersf.* Empezar á recoger

de mis máximas el premio.

*Der.* Señoras...

*Ad.* Wilkin amado?...

*Mad.* Hijo mio?...

*Der.* Vamos dentro

si el dolor nos dexa.

*Wersf.* Como

este espectáculo horrendo

me deleyta? Señor oid:

*dentro á Der.*

ni casa ni abrigo tengo

en la Corte permitid

que en está esté, mientras pued

hacer diligencia...

*Der.* Amigo,

la estancia del desconsuelo,

del llanto, y de la amargura

esta casa es hoy: Si un seno

an fúnebre, y doloroso

puede ser abrigo vuestro,

quedaos, para que ayudeis

á sentir vuestro tormento. *Vans!*

*Wersf.* Todo hasta aquí va conforme

á mis máximas: no puede

dexar de sentir gran pena



viendo el estado de esta familia por el Barón: yo le espero aquí esta noche, y robar á Adelina que es su intento. Los rincones de esta casa bien examinados tengo, y pues ya la noche va su negro manto tendiendo podrá conseguir su astucia su depravado deseo.

vase.

*La escena es de noche alumbrada con faroles una gran calle, que tendrá distintas puertas de casas con balconages: la que fué de Tecel estará á la izquierda con puerta grande de dos hojas, cerrada con balconage encima, y farol sobre la puerta: Salen Walton, y el Emperador con capas.*

Walt. Señor, vuelvo á repetiros lo que muchas veces tengo dicho á vuestra Magestad: andamos en qualquier tiempo todas las noches la Corte, y esto tiene muchos riesgos.

Emp. Pero que así te consterne Walton, tan sin fundamento una aprehension? Tus temores bien conozco, bien entiendo que tu zelo te los dicta, pero te engaña tu zelo.

Walt. Mi zelo me engaña? Cómo? Por qué gran Señor?

Emp. Por esto.

Un buen Príncipe, no es mas que un buen padre, el que atento debe cuidar á sus hijos: y el Soberano, que es bueno, un hijo en cada vasallo ha de mirar siempre: luego si sabe que la malicia puede ocultarle el funesto estado de algunos hijos que merecen sus consuelos, crees cumplirá bien, sino lo examina por sí mismo para remediarlo? El sirve á Dios, si sabe así hacerlo.

Walt. Así á las glorias del trono

dais, Señor, honores nuevos.  
Emp. ¿Las glorias del Trono? Este por su exterior está lleno de brillanteces que todos poseer quieren, mas creo que pocos le apetecieran si le miraran por dentro pues tantas obligaciones, y tantos cargos advierto le rodean, que es, sin duda, insorportable su peso, y por esto el que le ocupa no tiene suyo un momento, y debe de noche y dia velar con constante zelo en el bien de sus vasallos, pues esta es obligacion mia, y ya sabes los provechos que á mi pueblo han resultado de mis útiles paseos; pues mas de quatro infelices se ven dichosos por ellos, y hubieran, sin ellos sido de la iniquidad trofeos. Madama Wilson, y su hija son testigos verdaderos de mi razon. A que estado tan miserable y tan lleno de horror, las hubieran visto reducidas los excesos del traidor Tecel, si yo no empleara la noche en estos exámenes, que me instruyen de lo que saber no puedo por otra parte? Walton, quanto yo hago, considero que es mi obligacion, con que con mi obligacion cumpliendo, y en ello sirviendo á Dios ningun peligro rezelo.  
Walt. Ah Señor, vuestras bondades enternecen á mi pecho: mas de Wilkin, á la casa ya hemos llegado.  
Emp. Dí al centro donde tiene la bondad, gloria, honor y lucimiento, porque en Madama Wilson,



y en Adelina, sabemos  
que habita con perfeccion:  
¿y has visto un hombre tan bueno  
como Derick? Y que un pobre  
artesano, desde el seno  
de la miseria, mostrarse  
con su virtud, los defectos  
de Tecel? Solo su nombre  
inflama de ira mi pecho.  
Wilkin en campaña está  
ganando blasones nuevos  
que á esta casa inmortalicen,  
ya que la afrentó otro dueño.  
Desde que se halla en la guerra  
sabes, Walton, que no dexo  
ninguna noche de dar  
por su calle algun paseo  
con mucho cuidado, pues  
si á él le miramos sirviendo  
á su Príncipe, y su Patria,  
y dexó solo por esto  
su dulce esposa, su tierna  
Adelina: yo comprendo  
que si él expone su vida  
en los enemigos nuestros:  
vigilar yo por su casa,  
por su esposa, y honor debo;  
y así entre el Rey, y el vasallo  
el trabajo compartiendo,  
quando él trabaja por mí,  
yo por él fuerza es hacerlo.  
Walt. Solo esto es saber reynar  
en los corazones: pero  
hácia este lado se acerca  
un hombre embozado.  
Emp. Es cierto,  
interin pasa la calle,  
aquí ocultos estaremos.  
*Se retiran á la izquierda, pero á lo inte-  
rior sale por la derecha el Barón.*  
Bar. Que ha conseguido Welflor  
nuestro bien pensado intento  
su tardanza me asegura.  
Dió el mortal golpe en los pechos  
infieles de los que habitan  
esta casa, así lo creo,  
y que me estará esperando  
para que complete el hecho

de mi justa y cruel venganza.  
¡Ah, qué dichoso recuerdo!  
Mas ruido escucho al balcon.  
*Abre Welflor el balcon de la casa de Wil-  
kin, se asoma á él con recato, y obser-  
va la calle.*  
Walt. Aquel balcon han abierto  
de la casa de Wilkin.  
Emp. Y parado al hombre advierto  
por debaxo de él.  
Welf. Sois vos  
Señor.  
Bar. Si amigo.  
Welf. Corriendo  
baxo á abriros.  
*Vase y cierra el balcon.*  
Bar. Soy feliz.  
Emp. ¿Walton, qué puede ser esto?  
Walt. No lo puedo penetrar.  
Emp. Ya es fuerza nos informemos  
de todo.  
Bar. Ya abre la puerta,  
y él á ella sale. Yo llevo.  
*Sale Welflor por la puerta.*  
Emp. ¿Confuso estoy!  
Walt. Yo asombrado tiemblo.  
Welf. Ya consternadas las tengo  
con mi supuesta noticia.  
Walt. Ellos hablan en secreto.  
Emp. Que percibir no podamos  
alguna voz.  
Welf. Entrad presto,  
á ver si el fin conseguimos  
de mis máximas.  
Bar. Yo creo  
lograrlo en breve. *Entra.*  
Welf. La puerta  
solo entornada la dexo,  
pues es fuerza executar  
lo que meditado tengo. *Vase.*  
Emp. Los dos entraron, ven, que  
parece me está diciendo  
el corazon, que pretende  
sufocar con sus incendios  
una maldad, la virtud  
de esta casa.  
Wal. ¿Mas qué harémos?  
Emp. Esperar aquí á que salgan



Llega á la puerta.

y saber: ¿pero qué advierto?  
la puerta han dexado abierta;  
*Desembayna, quiere entrar y le dice*  
*Walton.*

¿qué aguardo? yo voy adentro.

*Wal.* ¿Cómo adentro gran Señor?  
yo permitirlo no puedo,  
¿vuestra vida así exponer  
á un riesgo?...  
*Emp.* Jamas hay riesgo

para el que piensa amparar  
la virtud: á mi precepto  
no repliqueis, retirado  
espera allí mientras vuelvo,  
y si alguno sale, no  
le detengas, que no quiero  
que la calle se alborote,  
y tenga algun sentimiento  
Wilkin en su honor; mas debes  
ir los pasos siguiendo,  
y ver en la casa que entra,  
para que yo pueda luego  
hacer lo que importa. Dios  
va conmigo y nada temo. *Entra.*

*Walt.* ¡Ah, con cuánta repugnancia  
este mandato obedezco!  
Interin salga estará  
mi corazon padeciendo  
la tortura mas cruel,  
¿mas qué he de hacer sino puedo  
faltar al órden? ¡Ay Dios!  
ruido parece que siento  
en la casa: confundido  
con el dolor, me estremezco.  
¿Qué sucederá? ¿Mas qué oigo?  
Ya abren la puerta: aquí observo.

*Retírase.*

*Salé Welf.* Ya queda el Barón oculto,  
y si acabo rinde el sueño  
á esta infelice familia,  
que del horror ha cubierto,  
mi falsa y fiera noticia,  
quizá consiga su intento  
deprabado; y esto hará  
mas firmes, á los que tengo  
contra su maldad pensados.  
No tiene el menor rezeló

de mí: en la siguiente noche  
me espera, pero yo pienso  
de otro modo: ya le queda  
el necesario sustento  
hasta la noche inmediata;  
le he dicho voy al correo  
antes que amanezca, para  
echar la carta que tengo  
aquí de su propia letra  
para Wilkin, mas yo espero que  
aquesta carta ha de ser  
la que libre, según creo  
en mi vejez mi fortuna.  
Yo quiero enmendar el yerro  
que cometí, ¿qué me importa  
Tecel? Perdido le advierto  
por sus indignas maldades,  
pues quexese de sí mismo,  
y no de mí. El fué la causa  
(con qué dolor lo recuerdo)  
de salir yo de la Corte,  
porque me quitó el empleo  
que su padre me dexó;  
pues ahora vengarme ofrezco  
de este traidor, quando sepa  
el Emperador Alberto  
por mi boca donde está:

*Guarda la carta con el pañuelo, y aquella  
se le cae.*

Mas ya lo dirá el suceso.  
A mudarme otro vestido  
me voy á casa derecho,  
y á la Corte volveré  
á executar mis intentos. *Vase.*

*Walt.* Pues mi Príncipe lo manda  
le iré á lo largo siguiendo.

*Vase siguiéndole.*

*Salé Wilk con uniforme de Capitan, bo-  
tas, y caidos los rizos, como que acaba  
de desmontar.*

*Wilk.* Llegué por fin, á mi casa,  
al sitio donde el objeto  
tierno de mi corazon  
habita, al dichoso centro  
de mi querida Adelina.  
Quantas gracias os ofrezco,  
soberana providencia,  
por favores tan inmensos,

B



por tan grandes beneficios  
 como los que me habeis hecho !  
 su Exército formidable  
 dispuso el Turco se bervo  
 para la batalla, y aunque  
 era superior á el nuestro  
 la admitimos, y confiados  
 de lograr su vencimiento  
 en el brazo Omnipotente  
 embestimos con aliento  
 á los infieles, los cuales  
 rendidos de nuestro esfuerzo,  
 ó con la fuga escaparon,  
 ó á nuestras manos murieron.  
 Completa fué la victoria;  
 y mi Feld Mariscal, viendo  
 me aventajé en el valor  
 á todos mis compañeros,  
 por darme evidentes pruebas  
 de su reonomiento  
 me distinguió en que traxese  
 noticia de este suceso  
 tan plauible, y tan glorioso  
 al Emperador Alberto,  
 nuestro amable soberano.  
 Yo temblando de contento  
 por esta eleccion, le dí  
 finos agradecimientos.  
 Partí, en fin, y los instantes  
 muchos siglos se me hicieron  
 segun el ansia de ver  
 á mi Adelina, á mi dueño,  
 y único descanso mio.  
 Ah que gozo tan completo  
 tendrá al verme pues ignora  
 mi repentino regreso.  
 Mi amada Madre y Derick  
 sorprendidos del exceso,  
 del gozo, y la complacencia  
 se verán, y sus afectos, gozaré  
 hoy en mi casa  
 el regocijo mas tierno,  
 va á reinar: yo no sé como:::  
 Pero esta es carta, es muy cierto,  
 pa-ó alguno por la calle,  
 y la perdió, así lo creo.  
 Yo no sé como (decia)  
 pudiera entrar con silencio  
 en mi casa, porque un gozo

causa los mismos efectos  
 que una fuerte pena. ¡ Ay Dios !  
 para mi fuera el tormento  
 mas grande si á mi Adelina  
 se la causara: en fin, llego  
 á mi puerta, que algun criado  
 quizá á los golpes primeros  
 despierte... ¿ pero qué miro ?  
 ¿ Mi puerta abierta la encuentro  
 á estas horas ? Pues qué puede ser  
 la causa ? ¡ Ay Dios ! yo tiemblo,  
 y de puro confundido  
 ni aun con las voces acierto.  
 Mucha satisfaccion tiene  
 quien la dexó así, supuesto  
 que no temió riesgo alguno,  
 ni de fuera, ni de dentro.  
 ¡ Ay honor ! Quando las puertas  
 que te guardan así advierto  
 mucho peligro es el tuyo,  
 pues tantos riesgos teniendo  
 para cerrarte, te dexan  
 abandonado... Otros yerros  
 iba á decir, ya se ve;  
 si el redil está sin dueño,  
 ¿ qué mucho que el Lobo asalte  
 los inocentes Corderos !  
 Pero Adelina podrá...  
 Que ha de poder si es exemplo  
 de la virtud y la igualan  
 su Madre y Derick. ¡ Ah cielos,  
 qué confusiones, qué duda  
 combaten mi triste pecho !  
 ¿ Ay Dios ? Pero en este caso  
 qué dudo ? en qué me detengo ?  
 en entrando con sigilo  
 no sabré con fundamento  
 lo que ahora dudo ?  
 Es constante.  
 ¿ Pues á qué aguardo ? Qué espero ?  
 vamos honor, y si alguna  
 ofensa contra tí advierto  
 satisfaccion y venganza  
 cruel, activa, y fuerte ofrezco  
 tomar de quantos se hallen  
 cómplices, en tan tremendo  
 delito, por que su sangre  
 labe, y dexe limpios, tersos,  
 purificados é illustres



mi honor, nombre y nacimiento,  
pues sería inmensa afrenta  
no siendo el castigo inmenso. *Vas.*

*Salen corto obscuro. Sale Baron.*

*Bar.* Apenas se fué Welfort  
salí de mi oculta pieza  
por sí á Adelina encontraba,  
y lograba mis ideas:  
pero no bien di dos pasos,  
quando observe á la pequeña  
escasa luz de un farol  
que me sigue un hombre: en esta  
sala obscura pude entrar;  
y supuesto que está cerca  
la pieza que ignoran todos,  
volveré á ocultarme en ella.

*Camina despacio por la derecha y por la  
izquierda sale el Emperador.*

*Emp.* Por aquí juzgo que entró.

*Bar.* Pasos siento.

*Emp.* Alguien se acerca.

*sale Wilk.*

*Wilk.* A nadie hasta aquí he encontrado!  
Ay Dios!

*Bar.* Retirarme es fuerza  
hasta hallar otra ocasion  
que mas favorable sea.

*Vase por la izquierda.*

*Se encuentra el Emperador y Wilk.*

*Emp.* Ya le encontré

*Wilk.* Ya pasaron  
mis recelos á evidencias.

*Dentro Der.* Sacad á la Sala luces,  
que ruido de espadas suena.

*Wilk.* Qué no le dé la muerte!

*Emp.* Mucho

sentiré que aquí me vean;  
mas por conocer á este hombre,  
ningun peligro hay que tema.

*Salen Arnold con luz, y las Damas, el  
Emperador y Wilk se reconocen, se sorprenden.  
Salen despues Der. Adel. y Madama,  
aquel se dirige á los dos lleno de furor con  
la espada desembaynada, corre al Emper.  
y se queda sorprendido; vé despues á Wilk  
y arrebatado de el impetu de alegría que  
le causa el verle, dexa caer la es-  
pada, corre á él con los brazos abiertos*

*Madama y Adelina quedan igualmente  
sorprendidos.*

*Emp.* Muere antes que... mas qué miro!

*Wilk.* Viva estatua soy de Piedra:

*Der.* Como en esta casa asi  
os atreveis? Pero apenas  
respiro! Vos gran Señor  
aquí?... Mas que se presenta  
á mis ojos: Wilkin mio?  
Señoras sabed...

*No pudiendo hablar de gozo la s manifesta  
á Wilk temblando: las dos se sorprenden  
mucho mas, y al fin parten á él para  
abrazarle, y él las detiene.*

*Ad.* Yo estoy muerta.

*Mad.* Cielos, qué miro? Hijo miol

*Ad.* Ay dulce esposo!

*Wil.* No sean

vuestros extremos de modo  
que se agravie la presencia  
Augusta, que os vé, apartad:  
Señor, á las plantas vuestras  
mi espada y mi vida estan,  
perdonad la inadverencia  
de no haberos conocido,  
y dexad que admire que á esta  
hora, en esta casa os hallo:  
todos vestidos con muestras  
de asombrados á mi vista!  
Cielos, mi desgracia es cierta.

*Emp.* Alza, Wilkin; otra vez  
la espada á la bayna vuelve;  
y si admiras verme aquí,  
mas me admiro verte en Viena  
juzgándote en la campaña.

*Wilk.* Esta carta es mi respuesta *dasela*

*Emp.* El Feld Mariscal Britok  
Soldado de fama eterna.

*Mad.* Hasta el aliento  
embaraza mi sorpresa.

*Der.* Quanto miro y quanto advierto  
mi asombro mas acrecienta.

*Emp.* Dame los brazos Wilk,  
que esta noticia me llena  
del mayor júbilo: en fin,  
vencimos.

*Wil.* Y fue completa  
la vitoria, gran Señor.



*Emp.* Sí, ya Britok me lo expresa  
y que te quiso premiar  
enviándote con tal nueva  
porque hiciste en la batalla  
prodigios de valor: sea  
engrandecida por siempre  
la divina providencia,  
pues por mi espada castiga  
los que su ley no confiesan.  
Mas por qué entraste en tu casa  
con tal recato y cautela  
que nos expuso á los dos  
á eminente contingencia?

*Ad.* Gran Señor, á esa pregunta  
otra debe unir que encierra  
una perfidia tan grande  
que yo la contemplo agena  
de la virtud de Wilkin,  
de un esposo á quien su tierna  
consorte estima, y la busca  
motivos porque muera.

*Wik.* Yo.

*Ad.* Sí, tú: esta infeliz  
familia, en qué te hizo ofensa,  
para hacer se despedace  
con el dolor de tu cruenta  
y falsa noticia? En qué  
te ha agraviado la inocencia  
de una fiel esposa, de una  
madre amorosa y sincera,  
y de un leal amigo para  
pretender que todo, mueran  
de dolor, al escuchar  
tu infausta muerte en la guerra;  
quando estábamos rendidos  
al dolor, á la tristeza,  
y al llanto que esto causaba.  
la reflexión de tu ausencia,  
acabar de confundirnos  
con noticia tan incierta  
y tan inhumana! Ay Dios!  
Quién esto, Wilkin, creyera.  
*ad.* Y despues de esta amargura  
de tus brazos nos desechas.  
Ah justos Cielos!

*Der.* Señor,  
yo di currí verlas muertas  
esta noche, los consuelos

que las daba, eran sin fuerza  
porque está traspasado  
mi corazon de igual pena,  
desde que nos dió el Sargento  
la noticia tan funesta  
de que habeis muerto en campaña.

*Emp.* Cómo:  
qué noticia fué esa?

*Wik.* Que yo había muerto.

*Der.* Pues el

lo contó de esa manera  
aquí mismo, y desde entonces  
se observó con tal violencia  
apoderada de todos  
la amargura y la tristeza,  
que se hizo esta casa un teatro  
de repetidas tragedias:  
gime Adelina, y Madama  
da gritos, todos lamentan,  
una del dolor postrada  
cae sin sentido, otra anhela  
á darla socorro, y ántes  
para sí le pide yerta,  
Vuelve una en sí y á caer vuelves  
otra respira y no alienta:  
yo del dolor consternado  
corro á una, á otra consuelo  
mi voz valbuciente, ánimo  
á todos, hasta que en tierra  
caí desmayado: Señor,  
no hay expresiones que puedan  
de catastrofe tan triste  
dar individuales señas.  
Oygo aquí ruido de espadas,  
pido que luces traxeran,  
lo hacen, y acudimos todos  
de aquella misma manera  
que hemos estado esta noche,  
pues desnudarnos siquiera  
padimos; la confusion  
de todos, Señor, se aumenta  
viéndoos aquí con Wilkin,  
y pues os he dado cuenta  
de lo que sé, y ha pasado,  
vuestra Magestad se duela  
de nuestro asombro, diciendo  
cómo, y por qué aquí se encuentra,  
y Wilkin haga que cese.



el espanto que nos cerca,  
expresando por que causa  
se nos dió tan mala nueva.

Emp. Confuso he quedado.

Wil. Cielos, mi juicio delira ó sueña!

Emp. Qué es esto Wilkin?

Wil. Señor, mi confusión es extrema,  
pues quanto he escuchado ignoras;  
yo encontré la puerta abierta  
de mi casa, lleno entré  
de insoportables ideas,  
y pasó lo que habeis visto.

Emp. Y tú la verdad me niegas?

Wil. Yo Señor:

Emp. Ninguna noche  
dexé Wilkin en tu ausencia  
de acudir á tu calle, pues si  
de padre han de ser las muestras  
que de Príncipe al vasallo  
quando éste se halla en la guerra  
por su ley, su Rey, y Patria  
expuesto al riesgo, es bien sepan  
que su Soberano es padre,  
que por su honor siempre vela,  
y que hará por él lo propio  
que si él presente estuviera:  
esta noche con Walton  
repetí esta diligencia:  
un hombre llegó á tu calle,  
otro salió con cautela  
al balcón, conoció aquel,  
baxó á abrirle, juntos se entraron,  
los sigo en el mismo instante,  
y uno discurro entró en esta  
sala, y supuesto aseguras  
que este tú no fuistes, es fuerza,  
ó que en tu casa esté oculto,  
ó que Walton le siguiera.

Der. Señor, sin duda que el hombre  
que abrió el balcon y la puerta,  
fue el Sargento que nos trajo  
la noticia tan funesta  
de la muerte de Wilkin,  
pues se le puso en aquella  
sala su cama.

Emp. Pues vamos  
á su habitacion que en ella

pues no fue Wilkin á quien  
abrió, preciso es que tengan  
los dos su morada, y quiero  
averiguar tan horrenda  
maldad por mi mismo, para  
que así castigado sea  
como merece. Oh gran Dios,  
si mi vigilancia atenta  
no puede remediar tantos  
desórdenes que se observan  
en mi Corte, qué sería  
si abandonada estuviera  
de mis cuidados! Que grande  
obligacion del que reyna  
vamos.

Wil. y Der. Dad divinos Cielos...

Ade. Mad. Sus piedades nos concedan  
morte á tanta confusion, (los 4.  
y luz á tantas tinieblas. Vanse.

Sale el Baron.

Bar. No puedo tener sosiego  
ni un momento: me rodean  
continuados sobresaltos  
el corazón: está inquieta  
toda esta casa, segun  
el ruido lo manifiesta,  
que desde la pieza oculta  
he notado: las sospechas  
de si descubierto habrán  
á Welfor, hacen que sienta  
el mas cruel dolor: el hombre  
que me siguió, aquí reñera  
mi confusion, quién sería?  
Pero tal vez con la ausencia  
de Wilk, habrá Adelina  
trocado aquella inocencia  
hipocrita, con la qual  
hizo mi ruina tan cierta  
en un desórden que á mí  
no me concedió, y por ella  
aquel hombre aquí entraría:  
todo me horroriza y llena  
de el mayor espanto;  
Pero  
como Welfort no perezca,  
como haya salido bien  
de esta casa, nada altera  
mis atroces pensamientos.



Si fue la causa primera  
de el estado en que me miro  
Adelina, si la horrenda  
declaracion que hizo al mismo  
Emperador en aquella  
infelice noche Derik  
la consumió, todos sean  
despojos de mi furor,  
victimas de mi inclemencia:  
las luces del dia ya  
parece se manifiestan,  
vendrá Welfert esta noche,  
darémos muerte sangrienta  
á Derik; nos llevaremos  
á Adelina, y porque sea  
mas cruel la venganza mia  
mas horrorosa y completa,  
ya habrá puesto en el correo  
Welfert, toda de mi letra  
(que él conoce) mi carta  
para Wilkin, y con esta  
satisfaccion tan amable,  
que de júbilo me llena,  
saldré al punto de Alemania:  
el Turco creo me ofrezca  
su proteccion, y podré  
proceder en esta guerra  
de modo que á sentir llegue  
el Emperador mi ausencia,  
despues del golpe tremendo  
que con mi carta le espera.  
Este es todo mi proyecto,  
y estas todas mis ideas,  
que solo de contemplarlas  
á mi corazon deleyta n.  
Día apresura tu curso:  
noche lleguen tus tinieblas,  
para que con ellas mire  
logradas y satisfechas  
mis iras, ansias, furors,  
venganzas, males y afrentas.

## ACTO SEGUNDO.

*Wilk.* Quántas confusiones, quántas  
mortales ansias padezco,  
sin que pueda hallar salida  
el tropel de mis recelos,

porque quanto mas se graban  
se esconde mas el remedio!  
En mi casa no encontramos  
hombre alguno, pues qué es esto?  
Aquí se para el cuida do  
y encuentra el agravio cierto.  
Mi Emperador asegura (to  
que á otro hombre le abrió el Sargen-  
y que entraron juntos: bien;  
ellos ánimo traxeron  
de hacer gran daño en mi casa:  
el engaño del primero  
lo justifica; pues como  
tan prontamente se fueron  
sin que su intencion lograsen  
teniendo lugar y tiempo,  
ya dentro de mi casa  
fácil les fuera el hacerlo.  
Y como el Eperador,  
pues dice entró detras de ellos,  
vió á uno solo? pues el otro  
dónde se ocultó tan presto?  
mientras hago mis discursos  
mas confundido me encuentro.  
Pero el Sargento (si lo es)  
asegurar que habia muerto  
yo en la batalla, es un caso  
quasi imposible de creerlo.  
Si seducido por otro  
quiso buscar un pretext to  
de introducirse en mi casa  
el que me han dicho le advierte  
con muchas dificultades  
para lograrlo; que es cier to  
que el que trae malas noticias  
no halla buen recibimiento.  
Mas propicio le sería  
decir me dexaba bueno,  
estimado y victorioso,  
porque tales fingimientos  
una recomendacion  
segura traen desde luego.  
Pero hay mas aquel que piensa  
hacer un daño secreto  
una noche en una casa  
quisiera encontrar sugeto  
á los que en ella estuviesen  
á un fuerte y pesado sueño



que estos lances se aseguran  
siendo mas grande el silencio;  
pues aquí al contrario fue.  
Si hubieran bu cado un medio  
para que los de mi casa  
toda la noche di piertos  
estuviesen, qual pudiera  
ser mejor que el que eligieron!  
Qué podré creer sin que quede  
mi honor lastimado ó muerto?  
Si á la virtud de Adelina  
reparo, amable la encuentro,  
si á su madre, es un dechado  
de perfeccion, y un objeto  
de bondad: Derik, y qué,  
es mi Soberano ménos?  
Aquella alma grande, aquel  
magnanimo, justo, y recto  
corazon puede... no puede  
hacer mas que lo perfecto,  
pero yo le hallé en mi casa  
la puerta abierta y muy lejos  
de poder averiguar  
nada de quanto dixerón.  
Pues qué es esto, Cielos justos?  
Qué haré si mientras mas pienso  
las dificultades crecen  
y se aumentan los recelos!  
Pero por qué me confundo  
con tantas dudas, supuesto  
que Derik sabrá informarme  
de lo cierto y de lo incierto?  
Este hombre honrado no sabe  
mentir, aunque contra él mismo  
fuera; la verdad, pues, él  
me la dirá, y mis recelos  
ó quedarán confundidos,  
ó se verán satisfechos:  
mas Adelina aquí llega,  
un rostro alegre mostremos  
que los delitos descubre  
un disimulo discreto.  
*Sale Adelina con el semblante triste.*  
Amable Adelina mia,  
quién causarle puede al cielo  
de tu belleza, este amargo  
semblante con que te advierto?  
Qué tienes, Esposa amada?

*Adel.* Ah Wilkin, mi esposo y dueño!  
Qué, qué tengo me preguntas?  
no es preciso esté sintiendo  
todavía la noticia  
que de tí me dió el Sargento?  
ó has discurrido que ella hizo  
poca impresion en mi pecho?  
Pues no solo al contemplarla  
me horrorizo, me estremezco,  
y del dolor confundida:  
no hallo las voces y tiemblo.  
*Wil.* Sostégate, amada esposa,  
Podrá esto ser fingimiento? *Ap. W.*  
no es posible: y por qué no?  
Qué muger no sabe hacerlos  
mayores, quando la importan?  
*Adel.* Dulce esposo, qué te advierto  
á mi vista! Esta alegría  
supera á aquel sentimiento.  
*Wil.* Mas quién sería aquel hombre  
que causó tanto tormento,  
y qué el otro abrió la puerta?  
*Adel.* Eso es lo que no comprehendo,  
y lo que mi dolor causa  
con justa razon.  
*Wilk.* Lo creo:  
mas no sientes otra cosa?  
*Adel.* Pues es poco lo que siento?  
*Wilk.* No; pero llegar tu esposo  
de júbilo y gozo lleno  
por venir á verte; hallar  
la puerta abierta en un tiempo  
tan importuno; entrar  
en ella con mil recelos,  
ver aquí al Emperador,  
y no encontrar los sujetos  
que á todo dieron motivo,  
segun se me dixo, entiendo  
que es lo que debieras mas  
sentir, como yo lo siento.  
*Adel.* Para que al Emperador  
vieramos aquí, fomento  
dió aquella causa.  
*Wilk.* Eso dixo;  
mas como ví sus efectos  
y no la causa, no es mucho  
dudar:::  
*Adel.* Y qué dudas?



Wick. Lo cierto.

Adel. Lo qué el Emperador dixo  
no debe creerse?

Wick. Si; pero

como no ví lo que dixo,  
mas bien lo que he visto creo.

Adel. Esos rebozos, Wilkin,  
me dan mayor tormento,  
que el que he tenido en tu ausencia.

Wil. Pero por qué? Yo refiero  
lo que ha pasado no mas.

Adel. Pero dudas.

Wil. Yo no intento

explicarte lo que dudo.

No apures mi sufrimiento,  
si no quieres que reviente  
la mira de mis incendios.

Me arrastró el furor, mal hice, *ap.*  
mas ya no tiene remedio.

Adel. Ay Dios! Que cruel sacrificio  
con esas voces has hecho  
de mi triste corazón!

Le has despedazado, siendo  
tu misma descenfianza,  
la victima y triste objeto.

Quien duda, ya ofende: tú  
dudas, luego ya me advierto.

de tí ofendida: mas como  
de ésta ofensa es el primero  
tu honor el que participa,

debes (pues no fuiste cuerdo  
en que tu voz le agraviara  
tan sin causa) ser discreto

en el remedio que pide  
la herida que tú le has hecho;  
pues de no aplicarle, á tí

te culpára. Esto supuesto,  
si esas dudas.... Qué son dudas?

Si ese tirano recelo  
crees que ha llegado á manchar  
tu honor limpio, puro y terso,

debe mi sangre labarle.  
No aguardes á mas: tu azero  
mi corazón ensangrienta.

Aquí te presento el pecho,  
traspasale inexorable:

abra en él puerta tu esfuerzo,  
por donde pueda salir

mi alma que te adora: el seno  
de mi corazón registra,

Wilkin mio, y verás dentro  
de su fondo la virtud

con que te amo: yo apetezco  
tu honor y tranquilidad,

y esto difícil lo encuentro;  
pues si una vez has llegado

á desconfiar de mis rectos  
procederes, no, no es fácil

que reconozcas tan presto  
de tu esposa la inocencia,

y de tu aprension el yerro;  
y solamente la muerte

será el único remedio,  
porque quitadas las causas,

cesan luego los efectos:

y es tan constante mi amor,  
tan noble, tan fiel, tan lleno

de profunda heroicidad,  
que por que tenga sosiego

y no dudes de mi honor,

la muerte aguardo; con esto  
seré victima inocente

de tu pensar indiscreto.  
Ay Dios! qué dolor! Mas qué

digo? Yo me abato, viendo  
en tu sinrazon mi oprobio?

Bárbaro esposo, que puedo  
esperar de tí, si ya

abandonaste el concepto  
noble que merece siempre

tu esposa? Si los derechos  
sagrados de mi honor rompe

tu imaginacion, que debo  
aguardar de un criminal,

sino conocidos riesgos.

Rota la espada una vez

se suelda mal: ya comprehendo  
por qué á noche separaste

de tí mis amantes tiernos  
brazos. Pensaste::: (que horror!)

y quien esto á pensar llega,  
ya da el delito por hecho.

Pues como podré vivir

ya contigo, conociendo  
que en tu juicio temerario

no tengo honor! Justos Cielos!



acabad mi vida: sea  
este mi postrer aliento.  
Pues infamado mi honor  
con dudas, ó con rézelos,  
para que quiero vivir,  
si será vivir muriendo?  
Ay de mí! tímido el paso...  
la vista muy torpe... el pecho  
llego de fatigas... ya  
sin fuerza... Ay Dios! yo fallezco.  
*Cae desmayada en una silla, y Wilkin*  
*la sostiene.*

*Wilk.* Adelina, esposa mía!  
Qué fuese tan indiscreto!  
Madre, Arnold, Derick:  
apénas respira, ay de mí!  
*Salen Derick y Madama, y al ver á Adelina*  
*corre á ella.*

*Derick.* Qué es esto?

*Mad.* Hija, Adelina.

*Derick.* Señora.

*Wilk.* Templad vuestro sentimiento,  
que ya creo vuelve en sí.

*Adel.* Ay de mí!

*Mad.* Adelina el centro  
de mi corazón ocupa.

*Derick.* Qué mortal desasosiego  
desde ayer en esta casa  
se ha introducido?

*Adel.* No tengo  
casi espíritu: me falta  
la respiración.

*Wilk.* Te ruego  
Adelina, que procures  
por tu vida.

*Adel.* Sí, la conservo  
para que tú me la quites. *Se levanta.*  
De tí otra cosa no espero,  
pues quien de mí honor sospecha,  
no puede aspirar á menos.... *Vas.*

*Mad.* Cómo? Qué es esto Wilkin?  
sospechar del honor terso  
de mi hija? Pues tiene el sol  
rayos mas puros, que aquellos  
que exhala su honor! Ay Dios!  
Puede llevar mas tremendo  
golpe esta madre afligida?

*Wilk.* Señora, ved:-

*Derick.* Id corriendo  
á consolar á Adelina,  
que yo con Wilkin me quedo.  
De haber encontrado aquí 47.  
al Emperador, sospecho  
que está zeloso: es marido,  
mozo, honrado, y tiene afecto:  
no es extraño; puede ser  
que con los años que tengo  
hiciera lo propio yo,  
ó tal vez mas: qué sabemos?

*Wilk.* Con mi propia confusión  
turbado, ni á hablar acierto.

*Mad.* Wilkin, mi hija es Adelina;  
si tus voces ofendieron  
su estimación, la virtud  
agraviaste, y á tí mismo:  
no puedo decirte mas;  
reflexiona lo que has hecho. *Vase.*

*Wilk.* Ay Derick! Yo no se como  
te explique mi sentimiento,  
sin que el rubor no me ahogue;  
solo de pensarlo tiemblo.

*Derick.* No os agiteis de ese modo,  
que bien presumo ó penetro  
lo que á vuestra confusión  
da materia, ó fundamento  
no fundado.

*Wilk.* Lo presumes?  
infeliz de mí! Pues creo  
que he hecho público mi agravio,  
y acreditarle no puedo.

*Der.* Si Señor, haber hallado  
en vuestra casa:::

*Wilk.* El acento  
suspende no me dupliques  
mi dolor con tu recuerdo.

*Der.* Decís bien, porque el honor  
es lo mismo que un espejo,  
que por mas limpio que esté  
le mancha solo el aliento.  
Si hubierais reflexionado  
esta razón, yo comprendo  
que con tanta ligereza  
no llegarais á ofenderos.  
A ofenderos, si Señor,  
porque del honor los fueros  
sagrados, tan delicados



sen, tan nobles y perfectos  
 que el escrúpulo mas leve  
 produce un borron en ellos.  
 Ver aquí al Emperador  
 (Wilkin, no nos engañemos)  
 os pudo infundir tan torpe  
 y bárbaro pensamiento?  
 Volved en vos: haceos cargo  
 de que á vuestra esposa el cielo  
 ha dado bondad, que sabe  
 conservar, y considero  
 sois el mas feliz del suelo.  
 Qué amarguras no ha pasado  
 en vuestra ausencia! Qué tiernos  
 suspiros, qué tristes llantos  
 no la habeis costado! Creo  
 que á faltarla mis alivios  
 hubiera sin duda muerto.  
 Esto es por lo que á ella toca:  
 por lo que hace á mí, primero  
 que mi queja os manifesté,  
 con llave esta puerta cierro.  
*Wil.* Qué piensas hacer Derick?  
*Der.* Diré: que si un delirio, un sueño,  
 una aprehension temeraria  
 la reputais por defecto  
 de vuestro honor, qué haré yo  
 mirando de un hecho cierto  
 por vos agraviado el mio?  
 Sacad, como yo el acero,  
 y dadme satisfaccion  
 de la ofensa que habeis hecho  
 á mi honor: tambien he sido  
 Soldado: tambien me vieron  
 lidiar con los enemigos  
 y rendirlos con mi esfuerzo.  
*Wil.* Pero yo, en qué te he agraviado  
 Derik, qué no lo comprehendo?  
*Der.* No lo comprehendeis? Pues que  
 es poco hallarme de asiento  
 en vuestra casa, deciros  
 los pasages verdaderos  
 que nos llenaron de asombro,  
 y á mi presencia ocurrieron,  
 y con todo sospechar  
 de vuestra esposa? Pues esto  
 es otra cosa, que no  
 dar á mi verdad asenso,

y hacerme reo tambien  
 allá en el discurso vuestro  
 de un delito, que en pensarlo  
 solo, vive Dios, me afrento?  
 Sacad la espada otra vez  
 digo, vereis que aunque viejo,  
 sabe el honor á este brazo  
 dar fuerzas, brios y alientos:::  
*Wil.* Ah Derick mio! Tu accion  
 de gozo llena á mi pecho;  
 ella desvanece todos  
 mis infundados rezelos.

*Der.* Satisfecho de Adelina  
 estais? Bien; yo lo celebro,  
 dadme los brazos ahora  
 porque si consigo veros  
 tranquilo, y en paz dichosa,  
 mis ofensas son lo ménos.  
 Voy á llamar á Adelina,  
 porque reunidos de nuevo,  
 sepamos dar á Dios gracias  
 por sus favores inmensos.

*Wil.* No la llameis: yo á Palacio  
 debo ir en este momento,  
 pues el Emperador sabes  
 que esta mañana fui á verlo,  
 y me dixo que esta tarde  
 me espera; en tanto que vuelvo  
 haz que mi Adelina esté  
 alegre y:::-

*Der.* Idos luego  
 que todo queda á mi cargo;  
 qué alegría: Justos cielos,  
 cómo vuestra providencia  
 da á la inocencia consuelos! *vas.*

*Wil.* Qué hombre se podrá encontrar  
 tan cristiano, honrado y bueno  
 cómo Derick? El ha dado  
 á mis fatigas consuelo.  
 Ah bella Adelina mia!  
 ya mi ciego error confieso:::  
 volveré pronto bien mio,  
 y darte rendido ofrezco  
 todas las satisfacciones  
 que quieras, porque mi afecto  
 es tan grande que podrá  
 llenar todos tus deseos.  
 A mi Capitan Walton



del Ejército dos pliegos traigo, y en esta Cartera han de estar: sí, ya los veo, los pondré luego en su mano::: pero ahora que me acuerdo de esta carta que me hallé á noche á mi puerta, quiero ver para quien es: Ay Dios! Estoy dormido, ó despierto? Para Monsieur de Wilkin, Capitan del Regimiento de Vaden, dice: á mi mismo iba dirigida: Cielos! temblando rompo la nema, que cobarde y torpe advierto la mano al abrirla: y para leerla, confusa encuentro la vista: no puede ser cosa buena; pero leo.

*Lee.* Wilkin por las venas del que esta te escribe, circula la misma sangre que por las tuyas: los derechos de ella me obligan á decirte que mientras expuesto estas á derramarla por nuestra Ley, y por nuestro Soberano, este en vez de premiarte te deshonra, acompañando todas las noches en tu casa á tu Esposa, que le ofrece con tu ausencia segura entrada en ella: Esto es público en esta Corte, y te doy tan injusta noticia porque no puedo disimular tu afrenta, ni dexar de persuadirte á la venganza. Valgame Dios! puede ser lo que acabo de ver cierto? Ah desdichado de mí! qué noble, qué verdadero, á gritos mi corazon me fué mi afrenta diciendo? Mas si comparo esta carta con lo que me refirieron tan conformes todos, qué resultará del cotejo? Qué el Emperador fingió quanto le escuché y siguiéron todos su voz? Qué Derick abandonó lo perfecto, y se hizo vil! Qué Adelina me ha agraviado! Y qué en efecto,

cómplices en mi deshonra son todos los que estan dentro de esta casa, y de este abismo tan formidable y horrendo para mí! Quien podrá ser este amigo verdadero que una noticia me da en todo honrosa, pero en todo cierta tambien pues en este quarto mesmo al Emperador hallé; y por evidente tengo que el que la carta perdió lo estuvo sin duda viendo anoche y otras entrar en mi casa: y qué hacer debo para recobrarte, honor, con aquellos brillos mesmos que te dexé quando fuí á buscar por tí otros nuevos? Y esto dudo! pues la misma carta no lo está diciendo? La venganza me persuade con ardor. Pues á qué espero? Mueran Derick y Adelina... mas para esto siempre hay tiempo vamos Wilkin á Palacio, y á lo futuro dexemos una accion recomendable que admire, sirva de exemplo para la posteridad, y de Wilkin haga eterno el nombre, el honor, la fama, el valor y atrevimiento. *Vas.*

*Salon regio distinto del de la Audiencia del Emperador que se vió en la primera Parte, en el foro habrá una mesa con rica cubierta, y en ella escribían y varios papeles: al lado izquierdo de ella una silla dorada: Salen el Emperador y Walton.*

*Walton.* Quantas mercedes, Señor, mañana y tarde habeis hecho en este día! Con justa causa os llama vuestro imperio mas que Soberano, Padre.

*Emp.* Y cuánto yo me deleito con un nombre tan amable



que procuro merecerlo  
con mis obras ! Pero cree  
que nunca estoy satisfecho  
de hacer bien á mis vasallos:  
lo que ahora me trae inquieto  
es que perudieses de vista  
á aquel hombre que siguiendo  
fuiste á noche, y pues ya sabes  
por mí todos los sucesos  
que en la casa de Wilkin  
enlazados ocurrieron,  
yo esperaba descubrir  
hoy mismo la causa de ellos,  
y castigar los culpados  
con saber el paradero  
de aquel hombre. Mira, pues,  
si con razon esto siento.

*Walt.* Yo le seguí, gran Señor  
con todo cuidado, pero  
en el Arrabal torció  
una esquina, pronto llego  
á igualar con ella, mas  
tantas calles allí habiendo  
muy inmediatas, no pude  
por mas que todas penetro  
volverle á ver, ni saber  
por qual fué. Solo al reflexo  
de la luz que conservaba  
un farol ví ( como tengo dicho  
á vuestra Magestad )  
que su vestido ( y en esto  
no padecí engaño ) era  
como de Soldado.

*Emp.* Es cierto:  
no te engañastes. Ese  
fué, Walton, aquel Sargento  
que te he dicho que causó  
tan avoces sentimientos  
en la familia de Wilkin.  
Cierra al instante aquel pliego,  
y haz que á Lindisburg le lleven  
para que sin perder tiempo  
haga quantas diligencias  
le dicte su activo zelo  
para ver si se descubren  
estos criminales reos.

*Walt.* Lo haré al instante.

*Emp.* Qué pueda

haber hombres tan perversos  
que solo en la iniquidad  
piensen sin temer lo eterno !  
Y si por mi vigilancia  
no fuera, quantos defectos  
mayores se notarian  
en mi Corte.

*Wal.* A obedeceros  
voy, Señor.

*Vase Walton.*

*Emp.* Quando Wilkin  
venga, que entre al momento.  
Soberana providencia,  
rendidamente os ofrezco  
la victoria que he ganado  
de los enemigos vuestros,  
y solo os pido, Señor,  
que me deis aquel acierto  
digno de vuestro servicio  
para gobernar los pueblos  
que habeis puesto á mi cuidado,  
pues sabeis que lo deseo.

*Salé Wilkin.* A vuestros pies, gran Señor,  
sacrifico mis respetos.

Con tantas ansias que paso, *ap.*  
no sé como á hablar acierto.

*Emp.* Alza Wilkin á mis brazos.

*Wil.* Y yo puedo merecerlos  
Señor ? Qué el honor me quite, *ap.*  
y crea honor darme en esto !

*Emp.* Para mí tienen muy grande  
recomendacion, aquellos  
soldados tan valerosos  
como tú. El feliz suceso  
de la batalla, te ha dado  
el mas grande lucimiento  
por tu valor generoso,  
me lo cuenta por extenso  
todo Bristok, y esto te hace  
muy acreedor á mi afecto.

*Wil.* Con quanta satisfaccion *ap.*  
escuchára en otro tiempo  
de mi Príncipe estas glorias.  
Pero hoy de oirlas me avergüenzo,  
pues á costa de mi honor  
pienso las está diciendo.  
Gran Señor, en la batalla  
hice solamente aquello  
que era de mi obligacion.



**Emp.** Es verdad ; pero yo quiero cumplir tambien con la mia, que no has de excederme en eso. Sí Wilkin, á tu valor debo dar el justo premio ascendiéndote desde hoy á....

**Wil.** Señor, rendido os ruego, que ántes os digneis oirme. Desde aquí empieza mi intento, *ap.*

**Emp.** Dí quanto te se ofreciere.

**Wil.** Pues Señor, el grande aprecio que hago de vuestras bondades lo explicará mi silencio.

Esto sentado, no solo que me premieis no apetezco, sino que aguardo admitais la dimision de mi empleo de Capitan : esta gracia de tu Magestad espero.

**Emp.** Qué dices ? De mi servicio quieres separarte ?

**Wil.** Es cierto Señor, no puedo servirlos.

**Emp.** No puedes ? Por qué ?

**Wil.** Por esto.

Quando Capitan me hicisteis estaba, Señor, mi pecho inflamado de mi honor; pero hoy honor ya no tengo, y está un soldado muy mal sin honor al lado vuestro.

**Emp.** Qué dices, Wilkin ? Me dexa confundido este misterio.

**Wil.** Mas confundido estoy yo, y con mayor fundamento.

Poco tiene que entender, sin honor me miro : ah cielos ! sé bien quien me le ha quitado, y de él vengame no puedo.

**Emp.** Pues dime quien te ha agraviado que yo vengarte prometo.

**Wil.** Dificultoso lo encuentro aunque mi ofensor dixere,

que eso lo puedo hacer ménos.

**Emp.** Mas confuso ahora me dexas.

Pues no podré satisfecho dexar yo tu honor, y tú

no me dirás el sugeto que te ha injuriado ?

**Wil.** Señor.

Así le avivo el deseo... *ap.*  
de que le diga lo que él no ignora, que es lo que quiero.

**Emp.** Yo te mando, me declares este asunto sin rodeos con libertad y pureza; y otra vez á darte vuelvo la palabra de vengarte.

**Wil.** Pues yo, gran Señor, la acepto. Cerca de mi casa á noche hallé esta carta en el suelo, lea vuestra Magestad, y verá patente y cierto que Wilkin perdió su honor, y quien es la causa de ello. Beba así su culpa, pues *ap.*  
yo ya bebí su veneno.

**Emp.** Válgame Dios ! Es posible lo que aquí estoy advirtiendolo ! Yo culpado de un delito que ni aun con el pensamiento cometí jamas ? Así denigrado el honor, cielos, de una virtuosa muger como Adelina ! Yo tiemblo de justo enojo, y no sé como he de satisfacerlo. Esta accion tan temeraria, este atentado tremendo era acreedor á que al punto separarse de tu cuerpo un verdugo la cabeza: mas no lo hago porque quiero que supere mi clemencia á tu grande atrevimiento. Dí conoces esta letra ?

**Wil.** No señor : arto lo siento.

**Emp.** Mas lo siento yo : los dos de ella agraviados nos vemos, y yo mas de tí, porque mi rectitud conociendo diste acenso á esta calumnia. No omitiré ningun medio que al impostor me descubra, pero mira, que te advierto,



que si satisfecho quedas,  
me has de dexar satisfecho.

Wil. Señor, si yo:-

Emp. No mas, basta.

Sale Wil. Ya queda entregado el pliego  
á Lindisburg. Un anciano  
dice que pretende veros  
solo, Señor, porque tiene  
que descubrir un secreto  
en que vuestra Magestad  
interesa mucho.

Emp. Haz luego

que entre, y hasta que te avise  
espera Wilkin adentro.

Wil. Lo haré Señor: Ay honor!  
te busco, mas no te encuentro. *Vase.*

Emp. Qué tenga la iniquidad  
tan bárbaro atrevimiento  
que de su rigor tirano  
no se libre lo mas regio?

Y un Príncipe que no piensa  
mas que el bien de sus pueblos  
no pueda seguro estar  
de sus traidores efectos.

*Queda pensativo mirando la carta.*

Sale Welfort al bastidor sin uniforme.

Welf. Vengo á ver si de esta suerte  
mi delito ocultar puedo:  
ya traigo bien meditado  
todo quanto decir debo  
al Emperador, sin que sepa  
que yo fuf el Sargento  
que en la casa de Wilkin  
estuvo. Hoy logro el premio,  
que he pensado, aunque la carta  
para Wilkin perdí: pero  
esto no importa: allí está  
el Emperador: yo llego:  
A vuestros pies:-

Emp. Eres tú  
quien quieres hablarme en secreto?

Welf. Maestro  
fuf de el Baron de Tercel.

Emp. Del Baron? Traidor! me altero  
solo en oír su nombre.

Welf. Pues  
que os horrorizareis entiendo  
quando escucháis las maldades

que hoy mismo está cometiendo.

Emp. Hoy, Tercel?

Welf. Si Señor, hoy.

Emp. En mis dominios?

Welf. No léjos

de vuestro Palacio, y soís  
Señor de su horror objeto.

Emp. Cómo? qué dices?

Welf. Señor,  
con mi cabeza prometo  
averiguar quanto os digo.

Emp. Dí, que ya te escucho atento.

Welf. Retirado de la Corte

hace que vivo algun tiempo,  
y habrá como unos seis meses  
que el Baron llegó encubierto  
á una humilde caseria,

Señor, que en el campo tengo;  
me refirió que habia herido  
en la Corte á un Caballero,

y hasta que éste se curase  
me pidió que con secreto  
en mi casa le tuviese:

yo que la virtud profeso,  
y la verdad, creile,  
y consentí en su riesgo.

Muchas noches á la Corte  
vino: mas nunca hizo asiento  
en ella, Señor: ayer

me dixo, Welfort, yo tengo

en mi casa una Señora,

á quien infinito aprecio

que quiero ver esta noche,

si con un engaño la puedo

obligar, pues voy á ella

mi familia no pretendo

me vea, pues tengo quien

me habra la puerta en secreto,

y en la pieza oculta, que

tú no ignoras, estar pienso

hasta que mi fin consiga:

yo le dí algunos consejos

terminantes á apartarle

de tan malos pensamientos.

Mas esto no fué posible.

Aguardó la noche, pero

ántes escribió una carta,

la que por descuido creo



dexó en el bufete abierta  
un rato, que estuvo haciendo  
otras cosas; casualmente  
la ví, leí, y quedé lleno  
de horror: él hablaba en ella  
con un tal Wilkin.

Emp. Ah cielos!

Qué escuchó! prosigue.

Welf. Señor:

ni voces ni valor tengo  
para expresar lo que en ella  
decia contra el respeto  
y la sagrada persona  
de vuestra Magestad.

Emp. Quiero

que lo digas todo. Ah infame  
Tecel! Tú solo protervo,  
tú solo serias capáz  
de tal traicion! Los extremos  
de gozo y de ira, combaten  
á mi corazon aun tiempo.

Welf. Pues gran Señor, le decia  
á Wilkin que si vertiendo  
él su sangre estaba por su Soberano,  
éste ciego pasaba todas las noches  
con su esposa, y qué:-

Emp. Ya entiendo,

y esa carta dónde está?

Welf. En aquel instante mismo  
ví la cerró, y la guardó,  
diciendo que en el correo  
tenia, Señor, que echarla,  
llegó la noche, en efecto,  
y de Labrador vestido  
vino á su casa; yo viendo  
que á mi amado Soberano  
ofendia en tanto extremo  
en aquella carta, y que  
cómplice de aquel exceso  
me hacia, sino le daba  
aviso, porque remedio  
diese á un agravio tan grande;  
dexé esta tarde el desierto  
de mi habitacion, Señor,  
para daros por extenso  
esta noticia funesta,  
obligándome para ello  
mi fidelidad, virtud

y mucho amor que os profeso.

Emp. Noble Anciano, hoy has llenado  
mi alma de un gozo completo,  
de modo que no es posible  
que llegues á comprehenderlo.  
Este buen hombre ha ignorado  
del vil Baron los excesos,  
por eso le admitió  
en su casa: y en efecto,  
Tecel en su casa está?

Welf. Si Señor: lo sé de cierto.

Emp. Sabes quién le abrió la puerta  
á noche?

Welf. Eso no puedo  
decir, Señor.

Emp. Pues ayer

parece que hubo un Sargento  
en la casa de Wilkin.

Welf. Tampoco se nada de eso.

Ya lo sabe. Disimulo, *ap.*  
finjo, que sino me pierdo.

Emp. Pero sabes bien la pieza  
dónde está Tecel?

Welf. Es cierto,  
Señor.

Emp. Bien, tu digna accion

sabré premiar como debo:

ya te diré lo que en este  
caso he de hacer, y supuesto  
que ya va espirando el día:

Walton?

Sale Walton. Señor?

Emp. Llama luego

á Wilkin.

*vase Walton.*

Welf. A Wilkin? cómo,

*ap.*

esto me dexa suspenso:

él estaba en la campaña  
ayer, cómo será esto?

*Sale Wilkin y Walton.*

Wil. A vuestros pies, gran Señor:-

Emp. Levanta: ya he descubierto  
el impostor de la carta.

Wil. Quién es, Señor?

Emp. A su tiempo

lo sabrás, vete á tu casa  
en el instante, y te ordeno  
no salgas de ella, hasta que  
yo te avise, porque quiero



satisfacerte esta noche  
para castigarte luego  
las injurias que en pensar  
vilmente de mí, me has hecho,  
vete.

Wil. Obedezco rendido  
Señor tu noble precepto. *vase.*

Emp. Oye Walton.

Wal. Qué mandais?

Emp. Tienes tu conocimiento  
de la letra del Barón  
de Tecel.

Wal. Señor, le tengo.

Emp. Es esta?

Wal. La misma.

Emp. Bien:

la perdió á noche el perverso  
quando en casa de Wilkin  
entró, pues sin duda creo  
que él fué á quien el otro abrió  
la puerta, y yo fuí siguiendo.  
Pon centinelas de vista  
á ese hombre, miéntras resuelvo  
otra cosa.

Wal. Está muy bien.

Welf. Qué serán estos secretos?  
pero yo en justificando  
que está allí Tecel, qué temo?

Emp. Pues á la noche ya faltan  
Walton, muy pocos momentos  
te instruiré de lo que debes  
executar. Ven buen viejo,  
que el júbilo que hoy me has dado,  
yo sabré satisfacerlo.

Welf. Y yo morir, gran Señor,  
pues serviros apetezco.

Emp. Yo os doy gracias sumo Dios  
por los favores que os debo. *vause.*

Salon corto. Salen Madama, Adelina, Der-  
rick y criados con luces.

Der. Vamos, suspended, Señoras  
vuestro justo sentimiento,  
que Dios á nuestra aflicción  
dará sin duda remedio.  
Ah Señoras! Yo disculpo  
en Wilkin estos extremos,  
vuestra perfección conozco,  
pero tambien considero

que han pasado en esta casa  
desde ayer unos sucesos  
tan raros, que es fuerza causen  
á un hombre honrado desvelos:  
Wilkin, ahora no nos oye,  
pero esto es verdad.

Mad. Dónde está el Señor Wilkin?

Der. Yo quiero

ir á verle. Vive Dios:::

que si con el fundamento  
que ántes, tan airado está,  
tengo de hacer:::

Mas ya advierto  
que aquí llega.

Salen Wilkin. Males y desdichas tengo  
las mayores.

Adel. Mi desgracia: -

Wil. No cabe en la voz:::

Der. Dexemos

Señor Wilkin tan confusas  
respuestas, y claro hablemos:  
yo soy un hombre que en todas  
vuestras cosas me intereso  
con un amor paternal.  
Si vuestras glorias celebro,  
creis qué no sabré llorar  
tambien vuestros sentimientos?

Esta afligida consorte,  
ésta fiel madre, éste tierno  
amigo, espirar sabrán  
por vos; así debeis creerlo,  
pues al veros triste, todos  
estamos por vos muriendo.

Vaya, qué teneis?

Salen Arnold. Señores:-

Ay Dios! aun hablar no acierto.

Wil. Qué tienes?

Arn. Que mas de diez granaderos  
han entrado en casa, y  
el precepto obedeciendo  
del Capitan de las Guardias...

Wil. De Walton?

Arnold. Si Señor; dentro  
de las salas repartidos  
están.

Wil. Mis males son ciertos,  
aunque yo quise callarlos,  
ved como se han descubierto,



Y á está entendido este caso,

sin duda me llevan preso

para quitarme la vida  
y hacerlas libre el exceso.

Der. El honor me tiene yerto.

Salen el Emperador Walton, y Welfort y éste procura ocultarse detrás de todos. Adelina, Derik y Madama, corren á los pies del Emperador llorando, Wilkin hace lo mismo quedándose mas desviado.

Der. Principe amado::

Wilk. Gran Señor::

Emp. Qué es esto? alzá, qué teneis? Por que os encuentro consternados del dolor, del llanto. y del descon suelo?

Wilk. y Der. El temor...

Emp. Es verdad; pero no es esta causa para tanto tormento.

Alentad; nada os aflija, que yo á vuestra casa vengo á traer la tranquilidad, paz, alegría y contento: vengo á ensalzar la inocencia, á que tenga justo premio la virtud; y dar castigo á el delito mas horrendo.

Wilk. Bato lo dice por mí, y lo primero por ellos. *apart.*

Welf. No he podido remediar venir aquí, esto lo siento: mas por que no me conozcan pondré todos mis esfuerzos. *apart.*

Der. Si á dar premio á la inocencia venís, Señor, yo comprendo que todos los de esta casa serán premiados porque ellos hacen que constantemente se deposite en sus pechos.

Emp. Te engañas, Derik, alguno en esta casa hay, tan lleno de maldad; que al contemplarlo de colera me estremezco; pero sabrá su castigo ser un horrible escarmiento.

Wilk. Este será yo: y por qué, porque perder mi honor siento, que ya parece delito querer un hombre tenerlo. *apart.*

Walt. Confuso me tiene, quanto miro, por que nada entiendo.

Emp. Venid, que en esta inmediata pieza, declararos quiero quien tiene virtud, y quien maldad horrible en su pecho: Veras Wilkin quien es ahora el Emperador Alberto.

Wilk. Siempre sois justo,

Emp. Mas tu has formado otro concepto.

Der. Confuso estoy!

Emp. Ve llama á Tecel.

Welf. Postrado gran Señor, os obedezco.

Por fin, salí de este susto, ya ningun peligro temo. *vase.*

Emp. Venid.

Wilk. Vamos gran Señor. Salen largo obscuro. Sale el Barón por una puerta disimulada que habia en el foro.

Bar. Ya es hora de que salgamos á executar el postrero golpe fatal en quien causa mi sensible abatimiento.

Welfort no puede tardar y tal vez se halle á este tiempo esperándome en la calle:

yo la puerta abrirle debo para que entre, y al instante poner nuestro pensamiento en execucion: mas ruido hacia aquella parte siento:

qué miro! A la escasa luz que hay allí, un hombre advierto que aqui se dirige, si fue ra Derik, pero pienso que es él; si, no hay duda, aquí viene: pues yo me aprovecho de esta ocasion, traspasando su corazon con mi azero.

Si la casa se alborota, puede ser que aquí encubierto sorprenda á Adelina, y tenga mi intencion su cumplimiento.

Ya llega, oculto á este lado con terrible ardor le espero.

Desembaina y se oculta cerca del Basti-



*dor por donde sale Welf.*

**Welf.** Ya llegó infame Tecel,  
el suspirado momento  
en que pagues la perfidia  
de tu ingrato y torpe pecho:  
llegó á llamarle.

**Bar.** Vil hombre  
de tus maldades me vengo.

**Welf.** Ay miserable de mí!  
Cielos, favor, qué me han muerto!

**Sale Emp.** Qué es esto? Detente infame.  
Al Barón de Tecel luego  
prended.

**Wik.** El Barón?... el es.  
Pues aquí cómo?..

**Der.** Qué veis  
Aquí este traydor?

**Walf.** Yo estoy  
confundido.

**Bar.** El Barón de Tecel soy,  
solo el morir apetezco  
pues dí la muerte á Derik.

**Derik.** A mí la muerte: es incierto,  
se engaña el Señor Barón,  
por que yo estoy vivo y bueno.  
¡Dios gracias.

**Welf.** Ay de mí!

**Emp.** Aquí un cadáver? Qué advierto!  
Welfor...

**Bar.** Por Derik le tuve  
y dí la muerte á mi Maestro.

**Welf.** Gran Señor, yo estoy herido  
de muerte: en este momento  
que me perdoneis os ruego:  
lo mismo pido á Wilkin  
y á Adelina, yo fui el medio  
para inspirar al Barón  
su venganza: yo el Sargento  
fui que á esta pobre familia  
la colmé de sentimientos:  
yo fui quien abrió la puerta  
al Barón, y quien confieso  
por el lance en que me miro,  
que no es mas puro ni terso  
el Sol, que el honor brillante  
de Adelina, estos horrendos  
delitos de los dos, deben  
tener siempre un fin funesto.

Dios mi espíritu recoja  
pues la voz falta: yo muero.

**Walf.** Qué traycion!

**Bar.** Yo afirmo por verdadero  
quanto este Traydor ha dicho,  
la muerte solo deseo  
pues ya el vivir me horroriza  
mis delitos conociendo.

**Emp.** Es esta la carta?

**Bar.** Esa es,  
para echarla en el Correo,  
y que á Wilkin consternase,  
la dí á Welfor, nolo niego.

**Emp.** Traydor, y no te confundes?

**Der.** Habrá un hombre tan perverso?  
**Emp.** Walton;

haz que esos Soldados  
lleven al instante preso,  
á ese vil, por que mañana  
pague sus atroces yerros  
en un infame cadalso  
sirviendo á todos de ejemplos  
y este cadáver retiren,  
por que me horrorizo en verlo.

**Der.** No se hallarán dos Traydores  
como Discipulo y Maestro.

**Bar.** Si tuviera  
mas libertad, como he muerto  
á ese pérfido, con todos  
hiciera tambien lo mismo.

**Der.** Me querían dar la muerte,  
habrá picaros como ellos.

**Emp.** Wilkin:  
ves cómo he cumplido mi palabra?  
satisfecho de un Principe estas ya?

**Wik.** A gran Señor, no, no puedo  
mirar vuestro Augusto rostro  
sin que el rubor, y el tormento  
de haber pensado tan mal  
no me confunda! En estos  
beneficos Reales pies  
que tanto, Señor, venero  
espero hallar un alivio  
que temple el enojo vuestro.

**Emp.** Ningun delito que sea  
contra mi Magestad debo  
perdonar, le cometiste  
y es fuerza satisfacerlo.



*Se desvia con seriedad, Madama y Derik.*  
*se postran á los pies llorando.*

**Der.** Y mas que Principe, Padre  
de vuestros Vasallos tiernos...

**Mad.** Vuestra piedad...

**Der.** Vuestro perfecto corazon...

**Los 3.** Den á Wilkin

el perdon, oid nuestros ruegos,

**Walt.** Por lo mismo gran Señor  
rendidamente intercedo.

**Emp.** Qué espectáculo tan triste  
en mirarlos me entenezco.

Alzad todos: Tu Adelina  
leredimes el defecto  
que puso á tu honor?

**Adel.** Señor,  
es mi Esposo y debo hacerlo,

**Emp.** Pues si tu puedes, yo no.

Walton?

**Walt.** Señor...

**Wilk.** Bien merezco  
el castigo que vá á darme.

**Adel.** Mortal dolor,

**Der.** Mal tremendo.

**Emp.** Desde ahora mismo á Wilkin  
de su propio Regimiento  
nombro Coronel. Este es  
el castigo que te ordeno.  
Si como Wilkin pensaste,  
yo como Alberto procedo,  
que la virtud de Adelina  
aun merece mayor premio.

**Wilk.** Ah gran Señor! Vuestra vida  
hagan eternos los cielos:  
y tu, dulce Esposa mia,  
de la virtud fiel objeto,  
Madre, Derik, yo de vuestra  
bondad el perdon espero.

**Adel.** Ay amable Wilkin mio!  
con mis brazos te lo ofrezco.

**Mad.** Y yo en los mios, mi amor  
con mi llanto manifiesto.

**Der.** Y teniendo fin aquí  
el Emperador Alberto,  
y la Adelina, pedimos  
á un público tan discreto  
disimulen los errores,  
pues el fin es complacerlo.

---

---

Se hallará esta Comedia y otras de diferentes títulos en Salamanca en  
la Imprenta de Don Francisco Toxar, calle de la Rua.



